

# REVISTA ECONÓMICA

DEL

## RIO DE LA PLATA

DIRECTOR: DOMINGO LAMAS

### LA BOLA DE NIEVE

Al ocuparnos del absentismo argentino hicimos el cálculo de lo que importa el capital extranjero del cual la República es tributaria, é indicamos lo que en el orden económico en general correspondía hacer, dejando para tratar en otra oportunidad la cuestión especial de la situación de la Hacienda de la Nación y de las Provincias, lo que, dada la deficiencia y la irregularidad con que se publican todos los datos al respecto, impone largos y muy penosos trabajos de investigación.

Aún cuando no hayamos terminado tan penosa tarea, que tendrá por lo menos el mérito de proporcionar los elementos necesarios á los llamados á solucionar los problemas financieros del país, cuya gravedad todos presienten, podemos, con las cifras que tenemos por delante, apreciar hasta qué punto el mal se está agravando cada día más en el orden nacional, debido á una política económica que sentimos no estar en el caso de aplaudir.

Una vez producida la crisis y demostrado por la práctica que era excesivo el peso de los servicios exteriores á los que no podía hacer frente la Nación, mientras la riqueza pública no adquiriese mucho mayor desenvolvimiento, lo natural era adoptar, por una parte, las medidas tendentes á robustecer los elementos de producción y, por la otra, ya que había que declarar la imposibilidad de hacer frente á las obligaciones pendientes, tratar de realizar arreglos que consultasen las exigencias del presente y

del porvenir; pero nada de esto se tuvo en cuenta adoptándose la más extraviada de las políticas económicas.

Al decirlo no es nuestro propósito censurar especialmente á personalidad alguna; se trata de los frutos lógicos de la tendencia de anteponer á las necesidades de la producción, las exigencias de los acreedores extranjeros y las conveniencias inmediatas del comercio internacional, que el celo por el crédito del país é interesados consejos del comercio exterior hicieron predominar en el Gobierno y en parte de la opinión más influyente.

Si bien se ha procedido con nobles propósitos, ha habido evidente inexperiencia, puesto que, aún para consultar las exigencias del crédito de la Nación, que solo puede rehabilitarse y consolidarse por el aumento efectivo de la riqueza pública, se ha hecho todo lo contrario de lo que debía hacerse, debilitando en vez de robustecer el poder económico del país, dejando caer sus instituciones más importantes de fomento, y sacrificando las conveniencias de la producción á las de la liquidación de los negocios de determinados gremios, á la par que se tomó el temperamento de capitalizar en proporciones más rápidas que el que presenta el desenvolvimiento del país, las deudas con cuyo peso no se podía.

Hay más, la República había alcanzado á hacer empréstitos á 4  $\frac{1}{2}$  0/0, los que no pudo pagar, y al aumentarse la deuda, se fijó el interés de 6 0/0 sobre todas las sumas capitalizadas!

A parte de ésto, ya para satisfacer exigencias exteriores, fuera de la posibilidad fi-

4632 coches de viajeros.

31650 wagoes de mercancías.

Para mejor apreciar este desarrollo ferroviario, á más de tener en cuenta la rapidez con que se efectuara, hay que recordar lo quebrado y montañoso del suelo español, que sobre dificultar el delineamiento del camino férreo, aumenta prodigiosamente su precio de costo. Se comprenderá mejor el esfuerzo que ha debido hacerse si se sabe que el capital que en 1888 tenían consignadas las diferentes compañías ferrocarrileras en sus estatutos ascendía á la respetable suma de 4.737.173.869 pesetas, suma sobrado elocuente para que haya necesidad de gloriarla.

¿Vé mi bromista contender como en España tenemos ferrocarriles?

(Continuad)

R. MONNER SANZ.

## REPÚBLICA ARGENTINA

### CRONICA DE LA QUINCENA

Junio 19 de 1892

La actualidad, aunque tenga el sello de cierto marasmo, es de expectativa é inquietud. ¿De donde proviene ésta inquietud? El libro de los proverbios dice: que es la multitud de sabios, la que hace que el mundo esté sano (*multitudo autem sapientium sanllas orbis terrarum*). Carecemos, sin duda, de esa multitud,—y de ahí quizá, nuestras aprensiones sobre el porvenir. Hay por otra parte que tomar en cuenta que á fuerza de mostrar nuestra llaga, la hemos agrandado en realidad, y que, la imaginación, factor inevitable en las cosas humanas, la ha magnificado todavía. Para qué hablar del espíritu de partido pesimista, cuando está abajo, optimista cuando está arriba? Unos y otros, empujan á veces, hacia el abismo, sin darse cuenta de su complicidad. Pero qué hemos de hacer, ¿coronarnos de rosas como los Romanos del bajo imperio, empuñar la copa, y abrazando nuestras queridas, dejar que avancen saliendo del Asia y de los bosques de la Germania, las hordas de Alarico y Atila? ¡Oh! nó, á pesar de todo, la esperanza se alber-

ga en el corazón. Estamos convencidos de que no hemos de sucumbir en la lucha y sembrando para el porvenir; pero á una condición,—la reacción moral fuera de la cual no hay salud posible; y luchamos. Al ménos ésto es lo que observo, ó lo que deduzco, cuando me encuentro con gentes que creen en la posibilidad de una tregua reparadora, en todo orden, bajo los auspicios de la Presidencia futura. El Dr. D. Luis Saenz Peña, es en efecto una garantía personal inapreciable. Pero la escuela de errores antiguos y modernos que constituye la servidumbre económica y financiera, política y social,—no se puede prescindir de la sociología en estos casos, y en países en formación,—es tan grande, que aquel ciudadano tendrá que desplegar tanta energía como longanimidad, para decirles á los unos y á los otros: «de aquí no pasareis y lo que es á mí, jamás me arrastrareis». Yo no dudo, y hoy por hoy, lo único que querría es, que se disiparan al soplo del buen consejo, algunas nubes oscuras de oscuridad, que se destacan sobre el horizonte.

\*  
\* \*

La tan debatida cuestión sobre el estado de sitio, que se levantó sin que sus efectos hayan consistido en otra cosa que en una vuelta á las andadas de espasmos de la palabra escrita y en ciertos movimientos mimosos del oro, que no se resuelve decididamente á subir ni á bajar,—la tal cuestión decia hundió en el silencio al Parlamento. Pero como en un Parlamento se necesita *parlar* ya estamos en visperas de lo indiscutible, que se discutirá no obstante extensamente, ó no somos de raza abundosa?. Me refiero á la cuestión de sí, nuestro poder público, el Congreso, y las unidades que lo componen, son ó no son, en nuestro sistema de gobierno, sistema con órbita de facultades, derechos y garantías, determinados netamente, atacables fuera de los casos previstos para el todo: conceder «facultades extraordinarias;» y para las partes ser sorprendidas *in fraganti* cometiendo un delito que merezca pena de muerte infamante ú otra aflictiva.

\*  
\* \*

Partieron para España rumbo hacia el puerto de Palos, para asistir á la gran

revista naval consabida, con motivo del descubrimiento de América, tres de nuestros barcos, en vez de uno,—que estamos acostumbrados á hacer las cosas en grande,— y partieron con encanto del Congreso reunido, el cual había olvidado ó no había leído el inciso 25, artículo 67, de las atribuciones que le corresponden. Y seguramente que, si en vez de partir tres, hubiera partido uno, no hubiéramos perdido ninguno; y seguramente que habiendo partido tres no hubiéramos perdido ninguno... (casi le hago cargos á nuestra oficina meteorológica), si se hubiera observado que el barómetro anunciaba, y la luna á su vez, una tempestad infalible como la salida del sol por donde sale, aunque ocultándose á veces á la mirada del observador.

El suceso, no ha podido ser más lamentable: hemos perdido vidas preciosas y en el momento de escribir estas líneas, todavía se abriga una remotísima esperanza, de que no haya perecido la mayor parte de los naufragos. Los juicios contradictorios, que los marinos y los aficionados á la marina, emiten sobre hecho tan doloroso, son tantos, que yo me abstengo de dar mi opinión al respecto. Me reduzco á pedir consuelo para los deudos de los que hayan perecido, y á exigirle al arte naval, que la «Rosales» que nos devuelva, sea de un tipo mejor que la perdida, tragada por las olas del mar, si es que se la tragaron.—que así no quedará defraudada la expectativa nacional, en busca en este momento, del dinero de todos, en la forma de suscripción que se conoce.

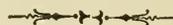
\*  
\* \*

Sea de todo lo dicho, lo que fuere, y como no hay hechos, y como no he de inventarlos, repito, lo que al principio y así como para concluir: la situación es de inquietud y nada floreciente, para qué ocultarlo, á pesar de las buenas cosechas y otros prospectos. Pero acaso, la situación actual del resto del mundo, particularmente de la Europa, es mejor? Yo sé bien que no es consejo de sábio consolarse con los males del vecino. Observaré, sin embargo, que los países más ricos, experimentan algo de nuestro malestar,—contrastando ésta situación, con la prosperidad general de 1850 á 1870, aunque durante

ese periodo tuvieron lugar la guerra de Crimea, la de Italia, la de Dinamarca y Alemania, la prusiana con el Austria, la Franco Prusiana, por allá; y por acá, en este nuevo mundo, la gran guerra de los Estados Unidos del Norte, la gran guerra del Paraguay, la de Chile con el Perú..... sería de no acabar, y continuando, quedaría plenamente probada la tesis de que la guerra, es el estado natural del hombre, en su eterno martirio por alcanzar la felicidad.

Dios nos asista siquiera á nosotros, hasta el último día, *fin de siècle!*

LUCIO V. MANSILLA.



## REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

### CRÓNICA DE LA QUINCENA

Nos detenemos siempre con especial atención en los artículos económicos de «El Siglo» de Montevideo, no solo por la importancia de escéloga y la reconocida ilustración de su redactor, sino también por la circunstancia de reflejar las ideas del círculo de capitalistas que hace tres años viene llevando al gobierno por el extraviado camino de la restricción, en cuyo término solo se encuentra el abatimiento de toda vitalidad nacional.

La estadística de las hipotecas realizadas en el primer semestre del presente año y que comprueba la verdad de lo que decíamos en una carta económica al «Telégrafo Marítimo» que hoy reproducimos, en vez de hacerle ver que es tiempo ya de que se adopte una política económica diametralmente opuesta á la seguida hasta ahora, le dá tema para descargar la responsabilidad del malestar que se siente sobre los proyectos de circulación expansiva de que se ha hablado de vez en cuando, y para instar de nuevo sobre la conveniencia de mantener inextinguiblemente las fuerzas comprensoras.

«El Siglo» argumenta con cifras trunacas, y con las cifras completas le haremos la más categórica de las impugnaciones.

«El descenso rápido, dice, el retiro del capital de la hipoteca se acentúa después